

EL DIAGNÓSTICO DE LA REALIDAD EN LA POESÍA DE MERY YOLANDA SÁNCHEZ



Nelson Romero Guzmán

Mery Yolanda Sánchez es una poeta oriunda del Guamo (Tolima), quien ha vivido y escrito su obra en Bogotá, sumando hasta hoy seis libros publicados, los cuales no han pasado desapercibidos para la crítica tanto colombiana como latinoamericana, con presencia permanente en estudios y antologías. Desde hace varios años viene haciendo originales aportes a la difusión de la poesía colombiana a través de su proyecto “Poesía en escena” y dirige la “Asociación libre para las artes —Alartes”. Con sus dos libros de reciente aparición *Un día maíz* y *Rostro de tierra*, confirma unas búsquedas poética y temáticas que desde finales de la década del 80 inició con sus libro *La ciudad que me habita* y continuó con *Ritual para las noches* (1997) y *Dios sopra, estorba* (2006). En esa secuencia, su lenguaje robustece las atmósferas de una poesía que renuncia radicalmente a la tendencia de una producción poética nacional vestida de gala en la principal tendencia de expresarse a través de la imagen pulcra, transparente y aturdida frente a su propia belleza en la fuente de Narciso. Las imágenes de Mery Yolanda son bellas de otra manera, porque son tomadas de la realidad directa, muy colombiana fundada por la violencia, en una tierra abonada con despojos de carne y hueso: “Te dijeron que tenías que inventar una familia y la conseguiste completa para los asesinos. No esperaste los hijos de tus ganas” (Nacimiento). La poesía de esta mujer se nutre de abismos, destierros, listas negras,

noticieros, partes de guerra, calles marginales de la ciudad, las cicatrices de la guerra en los cuerpos y demás infamias cotidianas. Pero no porque se ocupe de estos temas atroces casi ajenos a la poesía colombiana es que la obra de Mery Yolanda tiene validez, sino porque a partir de esa misma descomposición de la realidad su registro estético se alza con imágenes y tonos que hacen de su obra un alto en el camino. El miedo, el silencio, el dolor, el hambre, la soledad, las masacres, las laceraciones de la carne y el espíritu, la muerte de la palabra, los exilios y demás bienes de nuestra herencia nacional, se convierten en materia del poema y tejido de nuestra historia. De ahí que Mery Yolanda no renuncie en cada uno de sus poemas a mirarnos por dentro, a hacer un diagnóstico por el lado oculto, terrorífico y silenciado de la realidad, a registrar las degradaciones que cada uno llevamos en el equipaje de nuestra interioridad más miserable que gloriosa. En la poesía de Sánchez aparece repetido un nombre bastante familiar entre nosotros: Carlos, personaje en el que se congrega la conciencia de la víctima de todos estos desmanes. Así la escritora, poema tras poema, reúne los pedazos de esa conciencia dirigiéndole su voz poética en forma reiterada: “Olvidarás un día, Carlos, que pronto aprendiste a encontrar perdices para la cena de tu amo y a gritar la noticia de puerta en puerta, donde tú eras el próximo de la lista” (Segundo tiempo). Es la biografía, el monólogo de los Carlos que viven y comparten una misma circunstancia, los

anónimos de la gran tragedia, los que llevan escrita la historia en las cicatrices de su cuerpo: “Te acercas al espejo y ves la cicatriz abierta como un ojo de perro sobre tu mejilla derecha, por ahí respiran los que te acompañaron, los que salieron en desbandada y te dejaron con la mitad de un adiós en la boca que ya no se quiso abrir [...] Das la vuelta y el espejo te enseña el lapo que quedó en la espalda cuando te colgaron de los pies para que vomitaras tu nacimiento” (De perfil). Así es esta poesía que nombra sin miedo sobre la pizarra en la que se borran a diario los textos de nuestra tragedia y se maquilla la historia; sobre huellas de sangre y ceniza aparecen confabulados el sastre y la monja: “Los sastres del siglo pasado miden cada razón en camándulas que pendulan en pestaños de monjas despistadas que leen el reverso del salmo siete de la página impar” (En el silencio). Ella, Mery Yolanda, construye estas imágenes que desmiembran el postulado de nuestra realidad: “Pensaba en el hombre que entró a la iglesia de San Francisco con un hacha en la mano” (Altillo). Esta poesía está cargada de otra nostalgia, ya no la de las mujeres bellas del piedracielista Camacho Ramírez que en la paz de los ventanales de casonas antiguas esperaban al que no llegaba, sino la de la otra mujer de estos tiempos sin esperanzas, marginada al destierro de su propia belleza: “...porque sabes que la nostalgia es una mujer sin dientes con el cuerpo cicatrizado y doblado hacia el vacío” (Tu otro diagnóstico). Lo que sigue es el testimonio en primera persona de la autora sobre la creación de su obra.

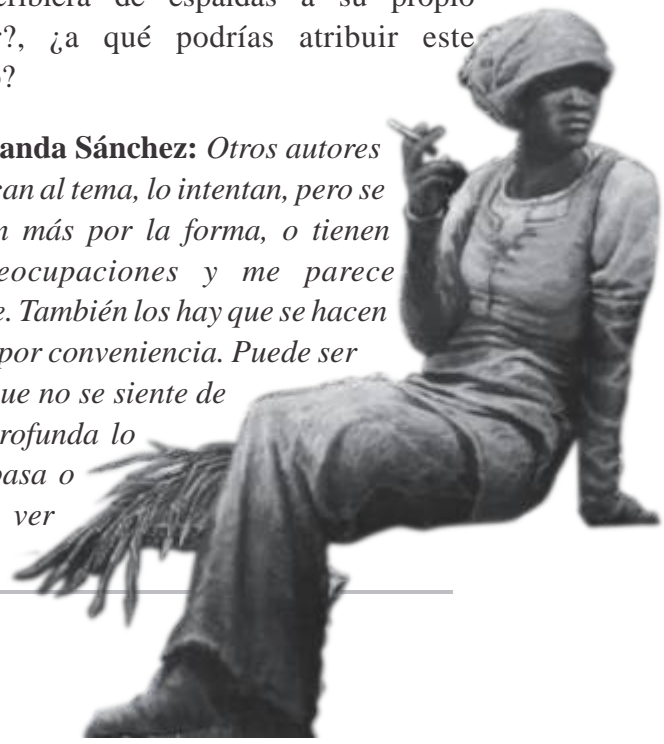
Nelson Romero Guzmán: Tus libros de reciente aparición *Un día maíz* (Colección de la Universidad Externado de Colombia, 2010) y *Rostro de tierra* (Colección de la Universidad del Valle, 2011), continúan con el tono de una poesía que, según el crítico Santiago Espinosa, viene a representar “un lenguaje en crisis”, es

decir, tu palabra se corresponde a la de una realidad en descomposición. ¿Qué ha hecho que tu poesía haya anclado en el tema de la violencia colombiana que pareciera ser el pan diario del poder o de los poderes?

Mery Yolanda Sánchez: *Desde mi primer libro La ciudad que me habita trato los temas que me interesan, que me afectan. Sólo puedo decir de lo que conozco y en correspondencia con el tiempo que vivo. Mi padre me mostró la realidad, me enseñó a leer libros pero también las noticias, la naturaleza, y el contexto en el que crecía. Mi país, en el que evoluciono, me ofrece muchos temas y atiendo los que de acuerdo a mis convicciones debo tratar, desde mi punto de vista. Cuando escribo no determino el tema, él es el resultado de sentir, observar para transformar esa cosa tan terrible de realidad que me toca. No tengo otra manera de hacer presencia. Quizás para mí misma, para mi propia recuperación. Porque también me he sentido agredida, violentada por los acontecimientos.*

Nelson Romero Guzmán: Salvo casos muy excepcionales como los de Juan Manuel Roca, ¿no crees que la poesía colombiana parezca ausentarse de esta brutal realidad, como si el poeta escribiera de espaldas a su propio acontecer?, ¿a qué podrías atribuir este fenómeno?

Mery Yolanda Sánchez: *Otros autores sí se acercan al tema, lo intentan, pero se preocupan más por la forma, o tienen otras preocupaciones y me parece respetable. También los hay que se hacen a un lado por conveniencia. Puede ser también que no se siente de manera profunda lo que nos pasa o se quiere ver*



de lejos para no dolerse. Es preciso reconocer que examinar la verdad, hablar de ella, conocerla a través del arte produce miedo. Algunos de los que no quieren tener memoria me han mandado a hacer yoga y otras cosas para evitar mis temas urgentes. Siempre existirán las máscaras, hay eventos de odio inclusive dentro de los grupos familiares, crecen, se heredan y se vuelven parte de los legados en las comunidades. Tampoco se elaboran los rencores y sus rutas.

Nelson Romero Guzmán: Me llama profundamente la atención en tu obra la presencia de la música, pero no cualquier música, sino su abajamiento, como la de las motosierras, las carcajadas del demonio, la música de las cisternas; esa música degradada de nuestra realidad en una sinfonía atroz, ¿es consciente o inconsciente este mecanismo en tu registro de escritura?

Mery Yolanda Sánchez: *No pienso en las diferencias de lo consciente o inconsciente de mi trabajo poético. Reconozco que hay un momento racional para depurar el texto, pero no por eso hago arreglos para dejar de oír una “motosierra”, no, hacen mucho ruido cuando se usan para descuartizar el país. En mi adolescencia quise estudiar música, no fue posible, imagino que tenía que conocer otras partituras que no se aprenden en el conservatorio sino que tuvimos que leerlas en el cuerpo de muchos colombianos.*

Nelson Romero Guzmán: La belleza ha sido como la búsqueda desesperada de la poesía colombiana, ayer y hoy. El poeta colombiano se preocupa mucho por la pulcritud de las imágenes, por la transparencia del lenguaje, por lo erudito y por lo sublime. Por el contrario, veo que tu poesía se resiste a la mera contemplación y alumbramiento de un mundo feliz, pues tu

verso es duro, lacerante, despojado... ¿cómo concibes la poesía y al poeta hoy?

Mery Yolanda Sánchez: *Esa es una terea de los estudiosos de la literatura. Veo poesía en muchos, veo poesía en las calles y sí hay quienes buscan limpiar el espejo antes de estar frente a él para encontrar lo sublime y además logran tener un lugar destacado pues es bueno para ellos. Yo no puedo ser de otra manera, la poesía es algo visceral y hablo de lo que mueve mis entrañas. El rostro del terror tiene un lenguaje que no todos vemos de la misma manera, no tiene que haber un consenso en las lecturas que se hacen de él. Nos asumimos desde lo personal para descubrir nuestro entorno y pulsar los acontecimientos.*

Nelson Romero Guzmán: Qué deudas le atribuyes a la poesía colombiana?

Mery Yolanda Sánchez: *A mí no me adeudan nada. Cada época ha tenido sus creadores en todas las expresiones del arte y nos dan lo que se produce que imagino tiene alguna correspondencia con el momento histórico que cada quién vive.*

Nelson Romero Guzmán: ¿Cuál es tu mayor compromiso o compromisos como poeta?

Mery Yolanda Sánchez: *Como ser humano me gusta pensar que hago un registro de lo que me ha tocado vivir de manera sincera, desde mi interior, de lo que percibo. Ya los lectores encontrarán o no recursos estéticos. Si lo que hasta ahora aparece en mi escritura ha sido a partir del despojo no es mi culpa. Es lo que está ahí así haya muchos lavatorios. Asumir un proyecto de vida para hacer creación poética, ya es un compromiso serio que además no se puede abandonar así se quiera.*

Nelson Romero Guzmán: ¿Podrías llegar a pensar que el hombre es el tema de tu poesía, la víctima, el despojado, el exiliado, el próximo en la lista, el hombre que está siempre situado al borde del abismo es tu gran preocupación?

Mery Yolanda Sánchez: *Creo que en nuestro país quien piensa siempre llega a la conclusión que estamos al borde del abismo. Así he vivido desde que nací, por fortuna el arte ha sido una opción para hablar de las quejas del mundo. Porque me interesa el ser humano y su entorno que es el mismo que habito hablo de él y los acontecimientos que nos involucran y nos hacen sentir protagonistas por hacer silencio frente a la barbarie.*

Nelson Romero Guzmán: Finalmente, leyendo *Rostro de tierra*, en tu poema “De todas

maneras ya no estás”, en buena parte nos brindas las claves de tus preocupaciones temáticas y estéticas. Luego de decirnos con tus imágenes que los medios de la violencia (la pentonita) y la víctima son la misma cosa, concluyes que es otra forma del realismo mágico, ¿cómo esa profunda ironía?

Mery Yolanda Sánchez: *Esa es su lectura y me gusta la interpretación. Aquí se culpa a las personas por ser víctimas. Un presidente dirigió el canto carrasposo de las motosierras y sigue en el baile. Quién debería estar diagnosticando la demencia colectiva huye de la justicia y sin embargo es tierno para muchos. ¿Esto no es realismo mágico?*

